**PRECIOS DE SUSCRICION.**

En Salamanca 4 rs. al mes llevado á casa de los Señores Suscritores, y fuera 5 franco de porte.

REDACCION DEL ALBUM.

Las reclamaciones se dirigirán á la Redaccion, calle de la Rua, núm. 15, francas de porte.

ALBUM SALMANTINO,

semanario de ciencias, literatura, bellas artes é intereses materiales.

DISCURSO

sobre el origen, progreso y decadencia de las artes, y especialmente de la arquitectura en Salamanca, leído en la adjudicacion de premios de la escuela de N. y B. artes de San Eloy.

(Continuacion).

Los Griegos buscaron en el cuerpo humano las reglas y proporcion de su arquitectura, guardando consiguientemente la maravillosa simetría que en la humana fábrica se observa. Llena de pureza, de suavidad y de gracia en sus líneas era cual convenia á un pueblo que sacaba de sí mismo el modelo de la belleza, y que al figurar los Dioses no habia encontrado nada mejor que formarlos á su propia seme-

janza. Con menor elegancia, pero con mas solidez y pompa, siguieron el trazado estilo los Romanos. Sus edificios revelan el genio de un pueblo poco espiritual, y cuyo primer anhelo consistia en la dominacion del mundo, diferenciándose solo de los griegos, (aparte de la correccion) en el aumento de las proporciones, y en la introduccion de la bóveda, gérmen dichoso de nuestras sublimes cúpulas. Un horizonte nuevo abierto á la humanidad, una religion nueva que no rebaja á Dios engendrándole del hombre, sino que sublima al hombre creándole á imágen de Dios, no podian contentarse con la arquitectura pagana prendada solo de la belleza sensible. En medio de aquella agitacion trabajosa que siguió al imperio de Constantino,



el instinto y la fé de los pueblos, no la ciencia que como el fabuloso cisne estaba destinada á consumirse para renacer mas jóven, halló un tipo, quebrantador de las reglas clásicas, pero mas apropósito para reproducir y despertar en los ánimos el sentimiento del espiritualismo. Este tipo es el llamado *Bizantino*, que se despliega desde el siglo VI en adelante. Adopta la columna y el arco romanos, pero hace degenerar sus medidas, distinguiéndose por el lujo de caprichosos adornos, y el uso en las puertas y ventanas de arcos ó semicírculos concéntricos. Hé aqui tambien, señores, el primer periodo artístico de Salamanca.

Las portadas de San Martin y las columnas del templo hasta los capiteles, de San Julian, Santa Eulalia y San Mateo, la del ya destruido San Adrian con el abside de la iglesia, y la Catedral Vieja donde se hallan mezclados los estilos Gótico y Bizantino, son restos preciosos de aquella edad del arte. No me atreveré á fijar la época de estas construcciones, aunque no será aventurado creer que pertenezcan en parte al tiempo de la repoblacion en fines del siglo XI, pues el Fuero que entonces se formó hace mérito de alguna de las iglesias mencionadas.

Cuéntanos la historia que el conde don Ramon de Borgoña no solo repobló á Salamanca, sino que la dió sus primeras, y por cierto bien notables leyes, y trajo consigo operarios (1), que probablemente introdujeron el género gótico cuyo modelo nos ofrece

tambien la Catedral Vieja. La Ogiva y el arco bizantino se hallan alli en lucha presagiándose ya el triunfo de la primera. Las columnas cuyas basas y capiteles libres y de variado gusto, no conservan mas que un tinte del orden greco-romano, se elevan en haces ó grupos, dando nacimiento al arco ogival que se desprende como con timidez y receloso de su fuerza. En los intercolumnios se abren ventanas que aun conservan del estilo bizantino el semicírculo y algunos ligeros adornos; y la media naranja lleva tambien igual carácter, pero descollando por una sencillez estremada y notablemente sólida. Esta última condicion es la que con mas esmero se buscaba en una época de encarnizadas guerras, y de continuos estragos. La iglesia tenia que servir con frecuencia de refugio y baluarte á los fieles.

En los siglos XIII, XIV y XV se desarrolla la segunda faz del género gótico, que muy bien puede llamarse *compuesto*. Las columnas se agrupan en delicados manojos y cual gigantes cas palmeras se elevan con elegancia á mayor altura; el sistema ogival adquiere esveltez y atrevimiento, las bóvedas y las torres se alzan hasta perderse en el cielo, las agujas exteriores terminan con la forma de una pirámide aguda cargada de adornos, y para borrar la pesadez de la materia, el artista labra y perfora las paredes con la delicadeza de un encaje, cuajándolas de dibujos, flores, plantas, hombres y animales. Vedlos así en las pirámides exteriores que adornan al convento de Santo Domingo, y en el interior de su iglesia, cuya primera piedra puso en último de junio de

(1) Consérvanse los nombres de los principales maestros. Fueron CASANDRO, italiano, FLORIN DE PONTUENGA, francés, y ALVAR GARCIA, navarro. Dícese que habian construido los muros y muchos edificios de Avila, y les acompañaban quinientos moros esclavos.

1524 don Juan de Toledo, y omitiendo otros ejemplos, vedlo sobre todo en la Catedral Nueva, no obstante que fue empezada en 1513 y concluida en 1734. Ultimo resplandor del espíritu religioso de la titulada edad media se edificó, como dice un escritor coetáneo *con el favor de Dios y de las buenas gentes*. Los dos Ontañones, padre é hijo, concibieron el plan, y una junta compuesta de los arquitectos de Toledo, Sevilla, Leon y Burgos lo aprobaron, sirviendo para la conclusion las trazas de Rivero Rada, en tiempo de Felipe II (1589). En el curso de aquellos dos siglos fueron dejando muestras de sus diversos gustos las generaciones que se sucedian... Asi es que ya se ven señales del greco-romano en la media naranja, y en las columnas de orden Corinto, que están á la espalda del altar mayor. Para que se completase todo y las dos catedrales contiguas ofreciesen un estudio perfecto, tampoco faltó la triste intervencion de Churriguera, el Góngora de los arquitectos, cuyo espíritu dirigió la obra de las paredes del coro. La circunstancia de ser vecinos de esta ciudad los dos Churrigueras, D. José y D. Joaquin, contribuyó á que nos legasen tantas muestras de su fecundo y estraviado ingenio; os citaré solo el retablo del altar mayor de Santo Domingo, hecho por D. José en 1692, el púlpito de la iglesia en la que hay otras esculturas y cuadros del mismo, el interior de las capillas de la Cruz y Tercera Orden etc. (1).

(1) La mayor parte de los retablos de Santo Domingo, son de los Churrigueras, y lo son tambien algunos cuadros entre ellos uno grande de Santo Tomás, que nos parece ha de hallarse en el Museo provincial. Lo pintó D. Joaquin, quien abrió y pintó tambien, á su costa, el Camarin de Nuestra Señora.

Una reacion notable tuvo principio en esta temporada. La antigua fé, á cuyo soplo animador y ardiente se debieron las maravillas cuya historia dejo tan rapidamente bosquejada, se habia amortiguado en unos, y llegado en otros á exagerarse con no menor perjuicio; la reforma introdujo en la civilizacion un dato nuevo; la imprenta emancipó el pensamiento que ya ningun poder humano puede encadenar porque la voluntad de Dios no lo permite; la ciencia relegada antes en la iglesia se habia secularizado; y los extravios del espíritu y genio antiguo subieron á tal punto de anarquía, que era necesario sin duda ponerles coto. Sucedió entonces algo de lo que recientemente hemos visto con la literatura romántica; despues de un triunfo efimero aunque ruidoso ha tenido que ir perdiendo una á una las coronas ganadas en la embriaguez de sus saturnales. Así tambien para la arquitectura llegó la época del *renacimiento*, que en su verdadero punto de vista es *la alianza entre el arte antiguo y el arte cristiano; la reproduccion de las líneas griegas, sin perder del todo los ricos ornamentos del estilo gótico*. Los famosos Berruguetes lo arraigaron en Salamanca: escelentes ejemplos pueden verse á cada paso. Citaré solo los colegios del Arzobispo y los Huerfanos, convento de San Bernardo, claustro de Santo Domingo, fachada de la Universidad que es un dechado del estilo plateresco, palacio de Monterrey, casas de la Salina, de las Muertes y otras. La sencillez fue desde entonces ganando terreno hasta producir la bellissima obra de Herrera del Cármen descalzo, hoy existente

solo en el recuerdo de los artistas, la Plaza mayor deslucida por adornos churriguerescos, y las frias aunque correctas formas del Colegio viejo. El arte dejaba las iglesias, y se dedicaba á decorar las habitaciones de los hombres. La revolucion estaba consumada; nuevas necesidades debian introducir nuevos medios. Pero ¡ ay ! que desde entonces no parece sino que los poderes mundanos se pusieron de acuerdo para ahogar todos los arranques de una fé y un entusiasmo nobles ! La opresion hizo su efecto, y entre el fragor sangriento de guerras movidas por estériles ambiciones empezó á deslizarse el escepticismo, y en pos de la duda llegó la negacion siempre infecunda. La indiferencia trazó la obra, y siguió rematándola uu ateismo práctico, un materialismo inmoral, sediento de gozes que á toda costa atesora. ¿Cuándo así se agotaban las fuentes *de lo bueno y de lo verdadero*, cómo habian de prosperar las artes que del mismo manantial sacan los tipos de *lo bello*?... Perdieron desde entonces el oficio é importancia social que antes gozaban y se contentaron con ser la espresion de sentimientos personales.

“La arquitectura religiosa de cada siglo, decia el Illmo. Wiseman, es un monumento de sus disposiciones religiosas, y un memorial del espíritu de que está animado.” Preciso era pues que esperimentase las mismas sinietras averías que ese espíritu, y esas disposiciones. Hay empero otras causas que es justo apreciar, sino quiere incurrirse en el error de los que sacrifican la verdad al esclusivismo de un sistema. La arquitectura, y las artes sus auxiliares, decayeron porque faltó

la fé que todo lo supera rigiendo á la voluntad, de la que dependen las acciones; y porque ademas faltaron los irresistibles medios de que se valian en lo antiguo *poderes despóticos* que atrahillaban millares de esclavos para erigir, por ejemplo la pirámide de Cheos, ó tallar las rocas de Semiramis, y en lo mas cercano á nosotros, *poderes no fiscalizados*, que tenian á su orden los recursos de una riqueza muy concentrada, y los brazos de un pueblo muy menesteroso. El vacío que la fé, el poder, y las riquezas dejaron, hay que llenarlo ahora del modo que mejor requiera el estado del mundo.

(Se concluirá).

EL PATIO

DE LAS MENSAJERÍAS.

Por Paul d^e Kock.

Quereis tener una idea del continuo movimiento del mundo que vá y viene, llega, se queda, parte y vuelve á visitar á París? de la cantidad prodigiosa de extranjeros, de provincianos, de aldeanos que se dirijen hácia la capital de la Francia, porque, para los unos, éste es el solo sitio donde se puede hacer fortuna; porque, para los otros, ésta es la sola ciudad donde se gasta agradablemente la fortuna que se tiene?

Para todos, París siendo la octava maravilla del mundo, es muy natural quererla conocer, vista la dificultad en que nos encontramos de ver las otras siete.

Id á las *Grandes Mensajerías*, calle de *Notre-Dame-des-Victoires*, ó calle *Montmartre*, á vuestra eleccion, y tendreis una idea de ese perpetuo movimiento de entradas y salidas, y vereis personajes de todas las clases, de todas las edades, de todas las gerarquias. Los semblantes llegan ordinariamente radiantes y parten muchas veces tristes y afligidos; porque si París es la mansion de las ilusiones, es tambien el lugar de las decepciones; no se halla aquí todo lo que se cree encontrar; las perdices no caen completamente asadas en la boca de los sencillos aldeanos que se pasean por las calles, abriendo un ojo tan grande, y suspirando por no poder poseer todo lo que admiran.

Hay aquí á la verdad todavia otras muchas empresas de carruajes que os llevan algunas veces muy lejos cuando no os vuelcan en el camino; pero estos son de aquellos acontecimientos á que debe atenderse toda persona que viaja; no se vé el pais sin que esto cueste algo; no se instruye uno impunemente.

Volvamos á las *Grandes Mensajerías*, porque es aquí donde abundan las escenas cómicas, los cuadros pintantes y originales; no pasareis allí diez minutos, sin tener alguna cosa que observar.

Y desde luego figuraos un patio inmenso, mucho mas largo que ancho, que va desde la calle *Montmartre* hasta la de *Notre-Dame-des-Victoires*. De un lado y de otro están las oficinas, donde podeis reservar vuestros asientos, cuando de ellos quedan

todavia para el punto donde deseais dirigiros: y esto no sucede siempre. Se viaja tanto hoy dia, no solamente por negocios, sino tambien por placer, ó por mandato del médico! Cuando los médicos no saben ya que ordenar á su enfermo, bien sabeis que le aconsejan el viajar.

Si entráis en el inmenso patio de las *Mensajerías* por la calle de *Notre-Dame-des-Victoires*, pasareis por bajo de una bóveda, teneis igualmente derecho para pasar por bajo de tres; pero como los carruajes no pueden tomar mas que la del medio, los de á pie se contentan ordinariamente con las otras dos.

A la derecha se halla la administracion, al mismo lado se vé la oficina de las recaudaciones; encantadora oficina! donde no encontrais casi nunca mas que semblantes alegres; donde uno está encantado de tener que hacer. Porque las *Mensajerías* no sirven únicamente para conducir á los individuos, sino que tambien se encargan de trasportar los productos mas nombrados del pais que sirven; en fin hacen aun viajar el dinero, que mas feliz que los comestibles, llega siempre sin avería. Vuestro padre, vuestro tio, vuestro pariente pueden enviaros grupos de numerario, y esto os causará tanto placer como un pastel.

Si entráis en el patio por la calle *Montmartre*, pasareis por delante del *Café de los viajeros*, y en frente distinguireis el *Estaminet* (1) de los viajeros, porque se fuma algunas veces

(1). Sitio donde se permite fumar. Los franceses no fuman tanto como nosotros, y nunca les es permitido hacerlo donde pueden incomodar á los demas.

al llegar á París y muchas mas al dejarle.

Salvareis una reja que está siempre abierta y entrareis en el patio de las Mensajerías. Unos carruajes acaban de llegar, y he aquí otros que van á partir. Si en lugar de no ser mas que un paseante, un pasajero, un observador, venis aquí con la intencion de tomar una diligencia, mirais á vuestro alrededor, buskais la oficina á donde debeis dirigiros. Las paredes están cubiertas de tantos nombres de ciudades, que esto os desvanece, os perdeis aquí, y os decis:

— ¡Dios mio! no encontraré nunca el punto á donde quiero ir.... Sin embargo, es preciso no engañarse aquí, no tengo gana de hacerme conducir donde no tengo que hacer, contra-tiempo que no sucede mas que muchas veces en los Omnibus. Pero en diligencia el qui-pro-qué pudiera llevar muy lejos. Os decidis á entrar en la primera oficina que encontrais. Avanzais graciosamente hácia un empleado, que no tiene aire de apercibirse que le haceis una agradable sonrisa; esto es igual, continuais con la sonrisa diciéndole:

--Mr., desearia ir á Saint-Malo?

El empleado os responde sin miraros.

--Saint-Malo? Oeste... Camino de Bretaña.

Sabeis muy bien que Saint-Malo está en el camino de Bretaña, y su respuesta no os adelanta en nada; pero el oficinista parece de tal modo ocupado, y tan poco hablador, que no os atreveis á volver á empezar á interrogarle.

Felizmente, un trabajador, que conduce equipajes, tiene piedad de vuestro embarazo, se aproxima y os dice:

--Estais aquí en el camino de Italia; id allá abajo..., en el fondo, hallareis todo de seguida.

Dais las gracias á este hombre, y héos aquí en el patio; como os ha dicho que encontrareis todo de seguida, entrais en la primer oficina que percibís, y comenzais vuestra frase dirigiéndoos á un empleado que tiene aire todavía mas truan que el otro.

--Mr., desearia un asiento para Saint-Malo?

Esta vez el oficinista os mira con aire chocarrero, y os replica.

--Saint-Malo? Oeste... Camino de Bretaña. Despues responde á otros viajeros y no se ocupa ya mas de vos.

Empezais á ser incomodado; teneis deseos de enfadaros, pero os contentais con salir de la oficina con mal humor y pisando con fuerza; con la esperanza de que esto incomodará al empleado, que no se apercibe siquiera de ello.

Volveis al patio, diciéndoos:

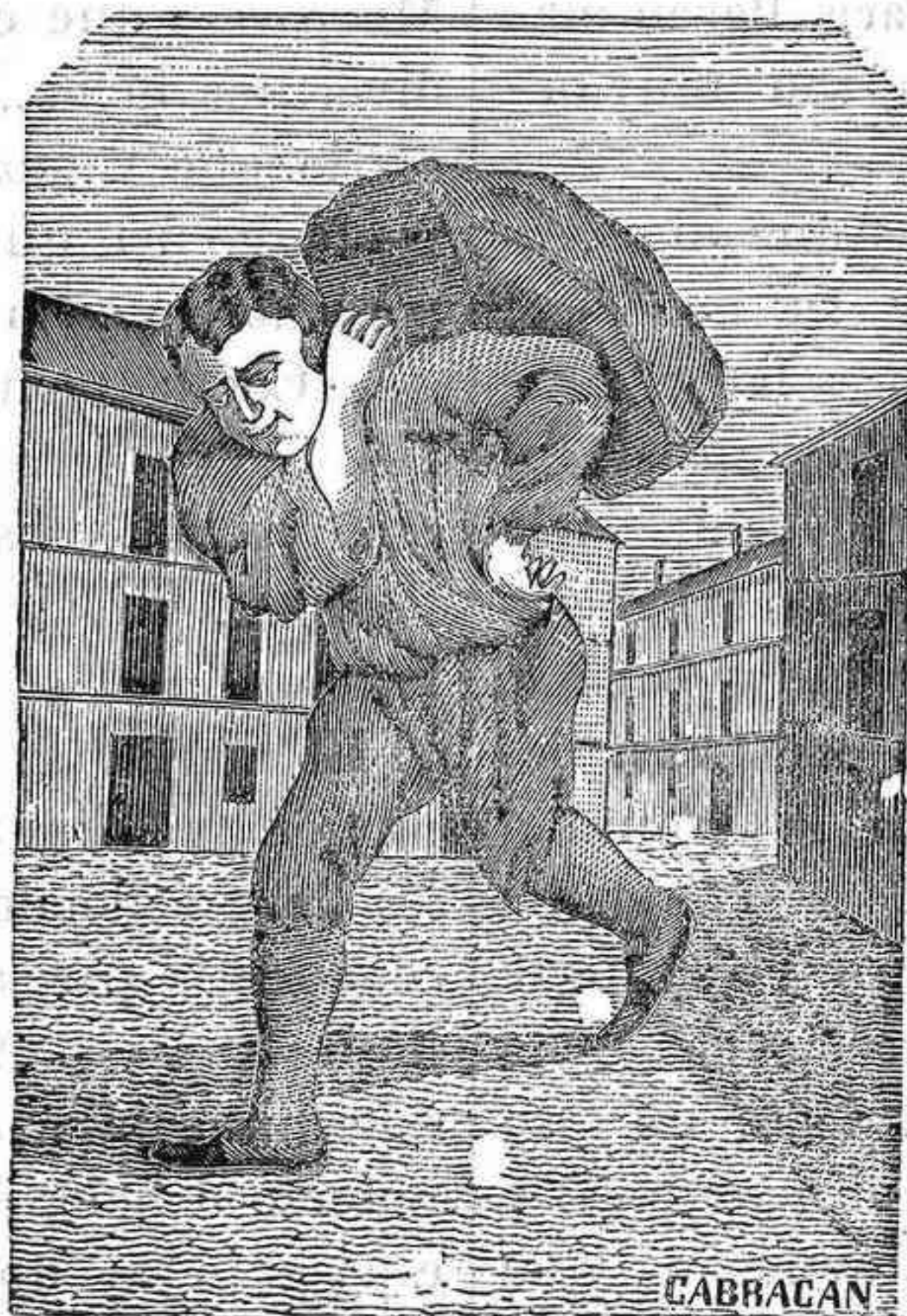
--Véme aquí perfectamente fijo sobre Saint-Malo... Pero como descubrir el camino de Bretaña en medio de todos estos carruajes, de estos viajeros, de estos equipajes? La Escritura dice: "Buscad y encontrareis." Sin embargo, hay en este mundo una multitud de cosas que no se las encuentra jamás... Decidámonos á leer todo lo que está escrito sobre estas paredes.

Concluis por donde hubierais de-

bido comenzar. Leeis, veis de un lado: Oficina 4.ª, es Alemania. Mas lejos, oficina de Ruan y Dieppe, en correspondencia con los buques de vapor de Boloña y de Calés, que van á Douvres y á Lóndres. En fin, por poca atencion que pongais, no cometeis ya mas yerros, hallais la oficina donde reservais vuestro asiento, despues vais á descansar á la sala de los viajeros, donde ordinariamente no encontrais á nadie porque los viajeros prefieren estarse en el patio.

Este que es siempre animado, divertido, este patio á donde se llega de todas las partes del mundo. Allá abajo se cargan los equipajes sobre un carruaje que no tardará en partir.

Admirad la agilidad de los hombres que suben las maletas, los haules y los fardos. Estos de aqui trepan sobre el imperial de un coche como una ardilla sobre un árbol. Por allí, una diligencia acaba de llegar y se la desembaraza de todo lo que pertenece á los viajeros. Estos permanecen cerca del carruaje, tienen la mayor parte, aire inquieto y desconfiado; el uno pide su maleta, el otro su baul, aquel teme que éste haya desaparecido, porque se le ha dicho que todo desaparece en París. Otro corre detras de un comisionado, que sin haberle pedido permiso ha cargado ya sobre sus espaldas una maleta y se aleja con su fardo por la calle Montmartre.



--Hola, comisionado! grita el viajero al mismo tiempo que corre.... Donde va usted.... con mi maleta?....

Detengáse pues!.... Yo no os he dicho que la lleveis!

El comisionado continua su cami-

no, respondiendo:--Esté V. tranquilo mi amo, yo conozco los mejores hoteles de París.... Os voy á conducir á un punto donde estareis tambien como en vuestra casa!

El viajero, que está muy mal en su casa, responde:

--No quiero ir allí.... Quiero estar mejor que en mi casa.... Además voy á ahora á apearme en casa de un amigo.... Dejad pues mi maleta.

--Voy á llevarla entonces en casa de vuestro amigo.

--No os tomeis ese trabajo, voy á tomar un coche.

--Eh bien! Os la llevaré en el coche.

--Pero yo no tengo necesidad de comisionado, para ésto el cocherero me basta.

--Dejadme pues, mi amo, creéis que los cocheros de París llevan maletas!.... Las mas veces, son muy orgullosos para ésto!

El viajero por mas que diga, es preciso que deje llevar su maleta al comisionado, que se pasea largo tiempo por la calle queriendo buscarle un coche, y que no consiente entregarle su equipaje hasta despues de haberlo colocado en un carruaje, y haberse hecho pagar muy caro por haber llevado una maleta contra la voluntad de su dueño.

Por allí notareis otro viajero que ha escapado de los comisionados, tiene bajo sus brazos dos maletas, un saco de noche, un carton, un paraguas; y su muger, pequeña provinciana que tiene aire avisado y que parece encantada de estar en París; tira á su marido del brazo, diciéndole:

--Ahora bien! amigo mio, vamos

á quedarnos en este patio con nuestros equipajes. Me estoy consumiendo por ver á París, yo, yo quiero divertirme mucho.... Qué es lo que hacemos aquí?

--Pero, mi cara amiga, es que yo no sé á que hotel llevarte.... He olvidado el informarme donde estaremos bien.

--Es esto lo que os embaraza! Eh! Caramba! pidamos el mejor.... El hotel de los Príncipes ó de los Embajadores....

--Pero escucha, bien sabes que he echado mis cálculos.... Queremos pasar diez dias en París.... Yo he dicho: Gastaremos diez francos por dia, comprendidos los espectáculos, los carruajes, en fin todos los placeres que uno puede proporcionarse en esta ciudad.... Me parece que ésto es suficiente para divertirse bien.... Es pues cien francos lo que vamos á gastar en París.... No tengo mas que esta suma, y de qué pagamos nuestra vuelta....

--Con tanta mas razon, amigo mio, diez francos por dia!..... ciertamente, con ésto podemos ir al mejor hotel de París....., y vivir como nuestro suprefecto!

El marido se deja guiar por su muger que dice á un comisionado que les lleve á donde se esté mejor. Se conduce la pareja á un hotel de la calle de la Paix. Aquí se les dá una soberbia habitacion, se les sirve un almuerzo delicioso; á la tarde los dos esposos piden un carruaje, van á tomar helados al Palais-Royal, y se dirijen en seguida á la ópera; al dia siguiente despues de haberse desayunado bien, el marido curioso por saber

si podrán permanecer mas de diez dias en París, pide en el hotel la nota de lo que debe desde la víspera. Y juntando á esto lo que ha gastado en el teatro y en el café, se encuentra que lo ha hecho ya por noventa y nueve francos; el pobre marido se vé obligado á tomar sus paquetes y su muger bajo el brazo, y á reservar dos asientos en la diligencia que el mismo dia sale de París.

Volvamos con ellos al patio de las Mensajerías. Una señora y unos niños rodean á un viajero que baja de un carruaje. Se acechaba su llegada y se le esperaba con ansia; apenas ha salido de la diligencia que de brazos le oprimen, le estrechan y le enlazan. Recibe las caricias de su esposa y de sus hijos. Feliz aquel cuya vuelta causa tanta alegría, y que vé á su llegada brillar el placer en todos los semblantes! Este debe hallar la felicidad en París, porque es raro que no se halle lo que se trae á los demas.

Pero un poco mas lejos, veis un hombre pálido, flaco, cuya mirada es triste y afligida. Al descender del carruaje ha mirado á su alrededor; ha buscado por todas partes pero en vano! Nadie ha venido á su encuentro... nadie! Su vuelta no es deseada, él se dice esto sin duda, dirigiendo tristemente sus miradas hácia la tierra, y sin embargo este hombre tiene una esposa é hijos.

Se engaña el que piense que en el patio de las Mensajerías todos los episodios deben ser alegres; se llora tambien y las lágrimas allí son sinceras. Hay muchas veces allí una madre,

una hermana, una hija, que han venido á conducir hasta el carruaje al objeto de todas sus afecciones, y que vierten abundantes lágrimas en el momento de separarse de él. Cuándo se le volverá á ver? La época de su regreso no es siempre cierta; y ademas quien puede preveer los acontecimientos! Asi como ha dicho Berat en una de sus bonitas canciones, cuando volvemos á nuestros hogares.....

“Muchas veces para mas largo viaje han partido aquellos que amábamos!”

Las personas que en todo encuentran placer, que de todo se rien, que ponen todo en ridículo, no comprenden cómo se llora al separarse de su muger ó de su hija, y como la naturaleza no les ha dado un alma para sentir, para conocer los mas dulces sentimientos de la naturaleza, no encuentran nada mejor que hacer que burlarse de ellos. Pero al lado de estos *graciosos* de buena sociedad, hallareis tambien hombres de gran mundo que no se avergüenzan de su ternura en el momento de dejar un ser que aman; aunque se haga á París bien pervertido, el número de estos últimos escede todavia al de los primeros.

(Se concluirá).

EPITAFIO

para el sepulcro de una jóven.

Brotó al fulgor primero de la aurora
Brilló á la clara luz del mediodia,
Mas súbito llegó la noche umbría
Y ya sobre su tumba un ángel llora.

MANUEL VILLAR Y MACIAS.

A SANTA TERESA DE JESUS EN SU BEATIFICACION.

QUINTILLAS.

POR DOÑA CRISTOBALINA FERNANDEZ DE MORCON.

Engastada en rizos de oro
La bella nevada frente,
Descubriendo mas tesoro,
Que cuando sale de oriente
Febo con mayor decoro.

En su rostro celestial
Mezclando el carmin de Tiro
Con alabastro y cristal,
En sus ojos el zafiro
Y en sus labios el coral.

El cuerpo de nieve pura
Que escede toda blancura,
Vestido del sol los rayos,
Vertiendo abriles y mayos,
De la blanca vestidura;

En la diestra refulgente
Que mil aromas derrama,
Un dardo resplandeciente
Que lo remata la llama
De un globo de fuego ardiente

Batiendo en ligero vuelo
La pluma que al oro afrenta,
Bajó un serafin del cielo,
Y á los ojos se presenta
Del serafin del carmelo;

Y puesto ante la doncella
Mirando al extremo de ella,
Dudára cualquier sentido

Si él la escede en lo encendido,
O ella le escede en ser bella.

Mas viendo tanta escelencia
Como en ella puso Dios,
Pudiera dar por sentencia,
Que en el amor de los dos
Es poca la diferencia.

Y por dar mas perfeccion
A tan angélico intento,
El que bajó de Sion
Con el ardiente instrumento
La atravesó el corazon.

Dejóla el dolor profundo
De aquel fuego sin segundo,
Conque el corazon la inflama,
Y la fuerza de su llama
Viva á Dios y muerta al mundo.

Que para mostrar mejor
Cuánto esta prenda le agrada,
El universal Señor
La quiere tener sellada
Con el sello de su amor;

Y que es á Francisco igual
De tan gran favor se arguya,
Pues el pastor celestial
Para que entiendan que es suya
La marca con su señal.

Y así desde allí adelante
Al serafin semejante
Quedó de Teresa el pecho;
Y unido con lazo estrecho
Al de Dios su amado amante.

OMAR Y RAHAB.

LEYENDA ARABE.

El amor es fuerte, como la muerte.
CANTICO DE LOS CANTICOS.

Omar no tenia veinte años, ningún guerrero de la tribu era tan gallardo como él, ninguno montaba un caballo fogoso con tanta gracia; siempre volvía del combate adornado con nobles despojos y cubierto de heridas; los poetas cantaban sus glorias, los héroes le envidiaban.

Pero Omar estaba triste como un día sin sol. Un pesar misterioso devoraba su corazón, ninguna atención le merecía su joven corcel de color bayo, no disputaba el premio de la carrera, ni corría los desiertos en pos del león: Omar estaba triste.

¿Cuál es la causa de tu mal? le preguntaba su anciano padre.---Omar bajaba la cabeza y callaba.---¿Por qué, hijo mío, no eres el mismo que antes? decía su tierna madre.---Omar no respondía.---¿Por qué razón no aparece entre nosotros el valiente Omar? exclamaban sus compañeros. El joven guerrero guardaba silencio y se alejaba.

Solo había hablado de su pena á la joven Rahab, la mas bella de las vírgenes. Omar había visto el valle donde florecen las rosas; los ojos negros y dulces de la gacela; pero el carmin de la flor amada del ruiseñor le había parecido menos vivo que el de las mejillas de Rahab, su perfu-

me menos suave que el aliento de la joven doncella y los ojos de la gacela menos dulces que los de esta vírgen.

Cuando Omar pensaba en la hermosura de Rahab, suspiraba y se iba á meditar al borde de la fuente del desierto, bajo las palmeras cuyas hojas oreaba el viento de la noche. Su corazón temblaba al acordarse de la joven doncella. Ah! si hubiera tenido que olvidar á Rahab, la juventud del guerrero se hubiere marchitado, como los alves lejos de las abrasadas arenas donde el rayo del sol besa sus rubias y perfumadas flores.

Una noche resonaron en el silencio los gritos de la guerra. Obligado Omar á conducir los jóvenes guerreros, se alejó á pesar suyo y para merecer una mirada de Rahab, se cubrió de gloria; sus hazañas igualaron á las de Auhar, el héroe de las arenas. Concluida la guerra, volvió lleno de amor y esperanza, joven, gallardo, rico y valiente, ¿qué no podía esperar?

Pero cuando hubieron llegado á la vista del campo, no fueron saludados con gritos de alegría, y cuando entonaron el himno de la victoria fueron contestados con llantos y gemidos. Otra tribu había atacado el campo durante la ausencia de los guerreros, unos lloraban la muerte de sus padres, otros la esclavitud de sus hijos.

Al recibir Omar la noticia de la muerte de su padre, apretó convulsivamente el puño de su espada.---Yo me vengaré de tal modo, que las rocas de los Beni-Zeid se acorda-

rán eternamente, dijo á su madre que lloraba abrazándole. Y viendo á la madre de Rahab sentada á la puerta de su tienda en ademán abatido y adivinando su desgracia, rugió como una pantera que se hallaba herida, gimió como el cocodrilo que ha perdido sus hijos, subió en su caballo mas ligero que los vientos, convocó á sus compañeros y bien pronto se perdieron de vista. La batalla fue terrible; tres dias duró el combate; ni uno solo sobrevivió de los Bene-Zeid. Omar habia vengado á su padre... pero ; y Rahab! En vano preguntó á los prisioneros rescatados de la tribu destruida: los mercaderes, (tal fue su contestacion) han comprado la perla de la tribu para adornar con ella el collar de los reyes. Estas palabras dejaron á Omar sumido en la mayor desesperacion.

El amaba á Rahab mas que Medynona amó á Leila; el nombre de la virgen le era dulce como un bálsamo benéfico, y la voz que incesantemente repetia este nombre en el fondo de su alma, halagaba las fibras de su corazon mas voluptuosamente que la brisa de la tarde acaricia la flor del sándalo. Una noche se alejó sin decir adios á sus compañeros, y desde entonces su anciana madre llora esperando la vuelta de su hijo.

FÁBULA.

EL LOBO Y EL CORDERO.

Unos Corderos estaban en seguri-

dad en su redil, los perros dormian, y el pastor á la sombra de un grande Olmo, tocaba la flauta con otros pastores vecinos. Un Lobo afamado vino por las endiduras de la cerca á reconocer el estado del rebaño. Un corderillo sin esperiencia y que jamas habia visto nada, entró en conversacion con él. Qué venis á buscar aquí, dijo al gloton? La yerva tierna y florida le respondió el Lobo. Bien sabeis que nada hay mas dulce que paecer en una verde pradera esmaltada de flores, para apaciguar el hambre, é ir á extinguir la sed en un claro arroyo: hallo aquí lo uno y lo otro. Qué mas se necesita? Yo amo la filosofia que enseña á contentarse con poco. Es pues verdad, le replicó el corderillo, que no comeis la carne de los animales y que un poco de yerba os basta? Si es así, vivamos como hermanos y pazcamos juntos. Al punto el corderillo sale del redil á la pradera, donde el sóbrio filósofo lo hizo trozos y se lo tragó.

Desconfiad de las bellas palabras de las gente que se jactan de ser virtuosas. Juzgarlas por sus acciones, no por sus discursos.

OTRA.

LOS DOS ZORROS.

Dos Zorros entraron de noche por sorpresa en un gallinero. Ahogaron el gallo, las gallinas y las pollas: des-

pues de esta carnicería apaciguaron su hambre. El uno que era jóven y ardiente, queria devorarlo todo; el otro que era viejo y avaro, queria guardar alguna provision para el porvenir. El viejo decia: hijo mio, la experiencia me ha hecho sábio. He visto muchas cosas desde que estoy en el mundo. No comamos todo nuestro bien en un solo dia: hemos hecho fortuna, ésto es un tesoro que nos hemos encontrado, es necesario conservarle. El jóven respondió: yo quiero devorarlo todo mientras que esté aqui, y hartarme para ocho dias; porque no seré yo el tonto que vuelva aqui mañana; el dueño para vengar la muerte de sus gallinas nos mataría. Despues de esta conversacion, cada uno tomó su partido. El jóven comió tanto que reventó y apenas pudo ir á morir á su madriguera. El viejo que se creia mucho mas sábio por moderar sus apetitos y vivir con economía, volvió al dia siguiente á su presa y fué amagullado por el dueño. Asi cada edad tiene sus defectos. Los jóvenes son fogosos é insaciables en sus placeres. Los viejos son incorregibles en su avaricia.

FENELÓN, traducidas por ***

TRATAMIENTO DE LA TISIS POR LOS VAPORES DE YODO.--Trascribimos las siguientes curiosísimas noticias tomadas de un periódico médico, por el bien que pudiera resultar á la humanidad entera. En ellas se trata de la curacion de un mal tenido por in-

curable, que diezma todos los años nuestra juventud.

M. Danger ha leído á la academia de medicina de París una memoria con el título de este epígrafe, cuyo resúmen es el siguiente:

El medio mas apropiado para combatir la tisis pulmonal consiste:

1.º En hacer tres veces al dia al menos grandes aspiraciones de aire puro, caliente, seco y completamente saturado de yodo puro en estado de vapor, á la dosis de uno á cinco centigramos (de 1/5 á 1 grano) cada veinte y cuatro horas, segun las fuerzas del enfermo.

2.º En respirar durante algunos minutos, un cuarto de hora despues de la aspiracion de los vapores yodados, un aire puro y húmedo, colocándose el enfermo de modo que pueda recibir el vapor de agua hirviendo, en la que se deben echar algunas gotas de ácido acético, para facilitar la espectoracion, y mitigar la impresion de sequedad producida por el vapor de yodo en la membrana mucosa.

3.º En seguir puntualmente un régimen severo en relacion con todas las precauciones higiénicas exigidas por la posicion del enfermo.

El yodo que se trata de introducir en los pulmones no debe tener otro vehículo que el aire atmosférico, ingerido cuando sea posible por medio de un aparato apropiado.

Este aire debe estar puro, para no turbar un instante la transformacion de la sangre venosa en arterial.

Debe estar caliente, para no escitar demasiado la sensibilidad pulmonal, y

para que sea susceptible de saturarse, en un tiempo dado, de mayor cantidad de yodo.

Debe estar seco, para que conserven los vapores de yodo su acción deshidrogenante, acción que pudiera ser alterada por el aire húmedo saturado de materias orgánicas.

Además debe estar seco, para que no intercepte el paso á los vapores de yodo.

Debe estar completamente saturado de yodo, para que cierta cantidad de este cuerpo pueda llegar intacta á los lóbulos pulmonales, á pesar del humor de las grandes ramificaciones bronquiales, que neutraliza la acción de gran cantidad de este metaloide.

En fin, el aire puro, caliente, seco y completamente saturado de yodo, en estado de vapor, debe ser ingerido en los pulmones por medio de grandes aspiraciones; de otro modo se fatigarían los bronquios sin resultado alguno.

CRÓNICA SALMANTINA.

CATEDRÁTICOS Y SUS HONORARIOS EN 1254.—He aquí los que estableció Alfonso el sábio: “De los maestros mando é tengo por bien que haya uno en leyes, é Yo que le dé 500 maravedís de salario por el año, é que haya un bachiller legista: Otrosí mando que haya un maestro en decretos é Yo que le dé 300 maravedís cada año. Otrosí tengo por bien que haya dos maestros en decretales, é Yo que le dé 500 maravedís cada año. Otrosí tengo por

bien que haya dos maestros en física é Yo que le dé 200 maravedís cada año. Otrosí mando que haya dos maestros de lógica, é Yo que le dé 200 maravedís cada año. Otrosí tengo por bien que haya dos maestros en gramática, é Yo que le dé 200 maravedís cada año. Otrosí mando que haya un estacionario, é Yo que le dé 100 maravedís cada año, é que tenga los ejemplares correctos. Otrosí mando que haya un maestro de órgano, é Yo que le dé 50 maravedís cada año. Otrosí tengo por bien, que el dean de Salamanca y Arnal de San Jaques que yo fago conservadores de el estudio, hayan cada uno 200 maravedís por su trabajo, é pongo otros doscientos maravedís que tengan Arnal é el dean para facer despensas en las casas que ficieren menester al estudio, é estos sobredichos maravedís, son por todo 2500.

PESTE.—Por los años de 1666 y 67 hizo grandes estragos en Salamanca la peste llamada de Lóndres.

EXPULSION.—En cumplimiento de la pragmática del rey don Felipe III, relativa á la expulsion de los moriscos de todos sus reinos, abandonaron esta ciudad y obispado cerca de mil sectarios del mahometismo.

PROSPERIDAD DE SALAMANCA.—Para que pueda calcularse cual sería la opulencia de esta ciudad á principios del siglo XVII, época en que ya empezaba á decaer, insertamos á continuación una lista del número de individuos que ejercian las siguientes profesiones, artes y oficios:

Aguadores. 180

Albañiles.	35
Bordadores.	15
Boticarios.	14
Cabestreros.	12
Canteros	55
Carpinteros.	60
Cardadores.	48
Cereros.	15
Confiteros.	12
Cordoneros.	41
Escribanos.	30
Herreros.	21
Hornos de cocer pan. .	33
Impresores.	42
Latoneros	12
Libreros	49
Maestros de niños. . . .	12
Id. de niñas.	10
Mercaderes.	30
Mesoneros	32
Ojalateros.	15
Plateros.	30
Pintores.	17
Pregoneros.	12
Procuradores.	32
Reposteros	10
Roperos.	48
Sastres.	122
Sombrereros.	45
Tapiceros.	195
Tenderos de comestibles.	131
Zapateros	193

Adviértase que aqui no se apunta mas que el número de maestros que habia en cada oficio.

Muchos productos salidos de los talleres de Salamanca llegaron á alcanzar gran estimacion; siendo muy apreciados, entre otros, los de filigrana y tapicería. Eran asimismo de un mérito

superior las numerosas impresiones que se hacian en esta ciudad; sirva de ejemplo la magnífica edicion imperial de Las Partidas, que hoy es, y no ha tenido rival.

ESPLENDIDEZ DE UN CANÓNIGO.=

En el año de 1553 celebróse en el Real convento de San Francisco el Grande, de esta ciudad, Capitulo general, al que asistieron mas de 3000 religiosos y todos ellos fueron mantenidos con toda magnificencia á espensas de Don Garcia Rodriguez, arcediano de esta Santa Iglesia Catedral, dando al partir á cada religioso, unas sandalias, un sombrero y un estuche con su tenedor, cuchara y cuchillo.

ARMAS DE SALAMANCA.=

Ademas de las cabezas de dos dragones tiene por armas Salamanca un escudo superado por corona ducal y dividido en dos cuarteles; en el de la derecha se ve un puente y sobre él un toro y un árbol; y en el otro las cuatro barras rojas de Aragon, en campo de oro, orladas con ocho cruces de Jerusalem, de plata en campo azul; por haber sido repoblada Salamanca, en 1110, por el conde don Vela II, infante de Aragon.

ARMAS DE LA UNIVERSIDAD.=

Consisten en un aula, en cuya tribuna hay un doctor esplicando, y dos filas de oyentes que parten de aquel punto formando ángulo, y escuchan sentados la doctrina que esplica; á los lados dobles leones y castillos, sobre su cima las armas pontificias, y por orla la siguiente inscripcion: *Omnium scientiarum princeps, Salamantica docet.*

PERIÓDICOS.—Sin contar el *Boletín oficial*, se han publicado en esta ciudad desde 1842 hasta el presente año los siguientes: *La Lira del Tormes*, *El Salmantino*, *El Arpa de Castilla*. *El Semanario de avisos*. *El Bardo*. *El Correo Salmantino*. El mismo segunda época. *La Revista Salmantina*. *El Boletín eclesiástico*, y el presente **SEMANARIO**.

ANUNCIOS.

En Ciudad-Rodrigo se admiten suscripciones al *Album Salmantino*, en casa de D. Gerónimo Pesquero, y los suscritores de esta Ciudad se entenderán directamente con dicho Señor, salvo en los casos que gusten dirigirse á esta redacción.

En los puntos donde este periódico no tenga corresponsal, podrán suscribirse los que gusten hacerlo dirigiéndose con carta franca á esta redacción, acompañando con ella el importe de la suscripción en una libranza sobre Correos, ó en sellos de franqueo.

TEATRO.

*Segundo baile de Máscaras para hoy
Domingo 12 de Febrero.*

La empresa, que no perdona medio ni gastos para que las funciones

de máscaras sean dignas del público salmantino, ha tomado todas las medidas necesarias para que esta segunda función llene cumplidamente los deseos de sus favorecedores.

El baile empezará á las nueve y concluirá cuando la autoridad determine.

Los precios de entradas y localidades serán los mismos que en la función anterior, y se esponderán á las horas y en los sitios de costumbre.

Acaba de llegar á la librería de Vazquez, calle de la Rua, número 15, un abundante y variado surtido de papel inglés, moaré, papel ministro canto dorado, satinado superfino y fuerte, blanco y violeta etc.

Sus precios son lo mas económicos posibles.

Los señores suscritores á la Biblioteca del Hombre libre pueden pasar á dicha librería á recoger la segunda entrega de las *Palabras de un Creyente*.

En la misma librería se hallan de venta las poesías de D. Alejandro Sábando, á 10 rs. ejemplar.

SALAMANCA.—1854.

Imprenta de D. BERNARDO MARTIN Y COMPAÑIA.